

TESIS
6339

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR



TESIS DE GRADO

"EL ESTANCAMIENTO E IMPEDIMENTO DE PROFUNDIZACIÓN DEL
MERCADO COMÚN DEL SUR A PARTIR DE LAS AFINIDADES IDEOLÓGICAS
DE SUS PAÍSES MIEMBROS"

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Alumna: María Micaela Torres

Tutora: Dra. Constanza Mazzina

Año de cursada: 2013

Año: 2014



ÍNDICE

❖ Introducción	3
❖ Color político y estancamiento integracional	16
❖ Parlamento del Mercosur	22
❖ La paradoja de Brasil	33
❖ ¿Acuerdos o desacuerdos?	44
❖ Conclusiones	58
❖ Bibliografía	62



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

I. INTRODUCCIÓN

La integración latinoamericana es el conjunto de acciones que consolidan la unificación entre los países de Latinoamérica. En esta ocasión, nos centraremos en el área del Cono Sur, pero principalmente en el MERCOSUR. Las acciones que conforman el subcontinente están basadas primordialmente en el desarrollo establecido bajo una necesidad de cooperación hacia cuestiones de seguridad, asuntos humanitarios pero principalmente asuntos de desarrollo económico.

La integración regional es un término que fluye fácilmente en boca de políticos, economistas, académicos y defensores de derechos, que afirman que ésta es necesaria para el progreso de la región, una de las más desiguales y no integradas del mundo. La mayoría de analistas coinciden en que sin una verdadera integración, una estrategia alternativa de desarrollo para la región fracasará.

El MERCOSUR está integrado por la República Argentina, la República Federativa de Brasil, la República del Paraguay (actualmente suspendido por la violación de la Cláusula Democrática del Protocolo de Ushuaia), la República Oriental del Uruguay, la República Bolivariana de Venezuela y el Estado Plurinacional de Bolivia (que se encuentra en proceso de adhesión al MERCOSUR). Los gobiernos, que conforman este organismo, forman parte de la izquierda de sus propios países, lo que se podría claramente deducir que tienen el mismo color político¹. La competencia entre los estados es una tradición que se ha instalado en el mundo desde épocas inmemorables. Sin embargo, en el caso de América Latina, desde el comienzo, incluso antes de que culminara por completo la emancipación latinoamericana, la idea de forjar la unidad continental bulló en las mentes más lúcidas y en los discursos visionarios. La lucha por la liberación estuvo, con frecuencia, asociada al sueño de mancomunidad.

¹ La República Argentina está siendo gobernada por el partido "Frente para la Victoria"; la República Federativa de Brasil por el "Partido de los Trabajadores (PT)"; la República del Paraguay por la "Alianza Patriótica para el Cambio"; la República Oriental del Uruguay del "Frente amplio"; la República Bolivariana de Venezuela por el "Partido Socialista Unido de Venezuela" y el Estado Plurinacional de Bolivia por el "Movimiento al Socialismo".

Ahora bien, la principal pregunta que este trabajo tratará de resolver y en el que se basará será ¿cómo es posible que teniendo los gobiernos el mismo color político, luego de que la creación del MERCOSUR se hubiera basado en el hecho que era necesario un espacio para el desarrollo económico de estos estados, no logren que el MERCOSUR profundice su proceso de integración, sino llevándolo a su estancamiento? La relevancia de este tema de estudio se basará en el intento de comprender la necesidad de superar el proceso de estancamiento para arribar al desarrollo máximo de la región y la estipulación de un plan a largo plazo para el mantenimiento del organismo y para el avance de las futuras generaciones. Entendemos por color político a la identificación de los partidos gobernantes de cada miembro del MERCOSUR sean de una raíz izquierdista o derechista.

América Latina ha sido un continente que ha vivido durante la historia varios períodos de desarrollo y de luchas entre los mismos estados para la expansión geográfica de ellos mismos. Sin embargo, el MERCOSUR posee un antecedente máximo que fue la propuesta del General Juan Domingo Perón de la creación del segundo pacto A.B.C. en 1951. Con la instalación del mismo, se mejorarían las condiciones de mercado interno de los estados para un gran desarrollo industrial. Es por ello que le propone a Vargas (presidente de Brasil) e Ibáñez (presidente de Chile) una política de unificación sudamericana con miras a Latinoamérica, pero entendiendo que se debía comenzar por América del Sur. "Primero había que lograr la unidad de un centro de aglutinación. Ese centro de aglutinación era, como lo explica Joao Batista Luzardo, embajador de Brasil en Buenos Aires y de confianza política de Vargas. Lo hace para profundizar el entendimiento mutuo sobre el sentido de la propuesta política que América del Sur" (CABRAL, 2013:23). Era necesario generar una dinámica interna común que desplegara las industrias de los tres estados. Según Perón, "La Argentina, sola, no tiene unidad económica; Brasil, solo, tampoco; Chile, igual. Pero estos tres países, unidos, forman actualmente la unidad económica más extraordinaria del mundo. No caben dudas de que, realizada esa unión, los demás países sudamericanos entrarán en su órbita" (CLARÍN, 2005: REVISTA Ñ). A pesar de ello, el pacto no llegó a constituirse. Según los autores Cisneros y Piñeiro Iñíguez, aunque había gobiernos afines en Paraguay, Bolivia y Ecuador, para que el proyecto resultara exitoso era necesario normalizar las relaciones con Estados Unidos y para ello, era

esencial que el Brasil y la Argentina logaran un equilibrio en su relación que no logró concretarse (CISNEROS Y PIÑEIRO IÑÍGUEZ, 2002:407)

El peronismo implica una alianza entre sectores populares, sindicatos fuertes y una burguesía industrial nacional en formación. Perón creía que la unión de Argentina y Brasil actuaría como un contrapeso de la que fuera alianza que existía entre Río y Washington, sustrayendo al mismo tiempo, a la Argentina del papel subordinado que USA le había asignado. Si bien Vargas y Perón no se conocían personalmente, se encontraban vinculados por afinidades políticas. No obstante ello la situación en ambos países distaba mucho de ser la misma.

Para Vargas, quien rompe con el pacto oligárquico y se alía con el movimiento obrero y las fuerzas armadas, la situación interna era más compleja, a raíz de la oposición que existía dentro de la propia Cancillería, quienes veían con preocupación lo que sucedía en Argentina y entendían la figura de Perón y de Vargas como las principales amenazas a los intereses brasileros, intentando contener la influencia política de Perón. Lo cierto es que ni bien comenzó su segundo gobierno Vargas intentó recuperar el poder de negociación de Brasil frente a los Estados Unidos.

Con respecto a Chile, allí es donde la propaganda peronista tuvo mayor éxito, de hecho existía la idea de un partido justicialista chileno. Ibáñez, a pesar de los problemas internos con la oposición anti-peronista chilena, logró avanzar con las negociaciones para la creación de la unión aduanera. Se rumoreaba que la campaña política de Ibáñez había sido financiada por el peronismo, para no tener que negociar con la oligarquía chilena.

Perón viaja a Santiago de Chile con el objetivo de firmar un acta para establecer las bases de un acuerdo económico que involucraba alimentos, minerales y energía. Ibáñez retribuyó la visita y se concretó en Buenos Aires la firma de un tratado de Unión Económica siguiendo los lineamientos del Acta de Santiago. El acuerdo argentino-chileno sería interpretado en Brasil como una muestra de los deseos expansionistas e imperialistas del justicialismo, despertando enormes olas de críticas y oposición. Ciertamente tras el discurso de Perón, desde Brasil se interpreta la voluntad argentina de anexar Chile,

incrementando la oposición de Vargas, quien no pudo sino optar por abandonar la posibilidad de esta alianza.

El segundo ABC fracasa por las percepciones encontradas sobre el expansionismo de las otras partes y desaparece incluso antes de haber comenzado a funcionar. En comparación a la situación del MERCOSUR, podemos observar que, si bien el MERCOSUR se encuentra constituido pero en un estado de estancamiento, las decisiones políticas internas e individualistas de los estados miembros causaron un rompimiento del acuerdo. Asimismo, observamos la lucha de poder entre la Argentina y el Brasil por la toma de decisiones y por el rol de líder regional en América del Sur. En los siguientes apartados podremos investigar más sobre estos roles en el presente.

Aún cuando el MERCOSUR se creó en la década del '90, el nuevo siglo arribó marcado por las integraciones regionales ya que la característica de la política internacional de la época era resolver cómo y con quien integrarse y esto se encontraba basado en el pensamiento de que no habría posibilidad de la existencia de un Estado-Nación sin la integración a un poder mayor, o la creación de un mayor poder mediante la integración. El proceso de integración del MERCOSUR se compone de elementos de continuidad y de cambio para continuar la secuencia del trabajo realizado por la ALALC (1960) y la ALADI (1980), en el plano regional, y los acuerdos realizados bilateralmente por los estados. Es por ello que en Marzo de 1991, los gobiernos de la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay firmaron el Tratado de Asunción con el cual establecieron el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). "El tratado replicó y extendió los objetivos, mecanismos y procedimientos acordados por la Argentina y Brasil en el Acta de Buenos Aires (...) La estructura institucional adoptada por el Tratado de Asunción para el "período de transición" reprodujo los acuerdos alcanzados previamente por la Argentina y Brasil. Asimismo establecía el compromiso de organización antes del 31 de diciembre de 1994" (BOUZAS, 2001:162). El Tratado de Asunción fue ratificado por la República Argentina por ley 23.981; por la República Federativa del Brasil por decreto legislativa 197/91; por la República del Paraguay por ley 91/91 y por la República Oriental del Uruguay por ley 16.169. "Se caracteriza al Tratado de Asunción como tratado multilateral; tratado marco en tanto instrumento jurídico que establece el proceso hacia un mercado común; tratado con